

LA ALTERNATIVA TURÍSTICA

Tribuna Económica

JOAQUÍN AURIOLES



AUNQUE el tiempo no se decide a acompañar, la temporada turística en Andalucía se pone en marcha con la Semana Santa y con unas expectativas de ocupación del 65% de la capacidad hotelera, que permitiría repetir el resultado del pasado año. El turista nacional es, a pesar de la coyuntura, el gran protagonista de estos días, aunque en las semanas inmediatamente posteriores cederá el testigo al ex-

tranjero, que es en el que descansan las esperanzas de minimizar la caída en el nivel de actividad que pronostica Exceltur para el conjunto del año en la Comunidad.

No son buenas, por tanto, las perspectivas para 2013, pero tampoco tan negativas como para otros sectores, lo que explica que se vuelva a confiar en el que el turismo ayude a mitigar la inclemencia de los pronósticos económicos y laborales. Ni las más encendidas proclamas a favor de un cambio de modelo productivo han conseguido limitar el papel del turismo como recurso de última instancia para el empleo en los malos momentos, lo que no impide que periódicamente se reabra el debate acerca del papel que debe

corresponder al turismo en el aparato productivo andaluz. En un lado están los que apuestan por un impulso para girar hacia una economía más especializada en industria y servicios avanzados. En el otro, los que consideran que no hay atajos y que unos objetivos ambiciosos pueden tambalearse si no se levantan sobre las bases competitivas que verdaderamente tenemos.

En un monográfico sobre distritos industriales publicado por Cajamar en 2008 se analiza la relación entre especialización turística y prosperidad. Entre sus conclusiones hay que destacar, por un lado, que la prosperidad es mayor en los municipios no turísticos, es decir, en los que tienen una base productiva diversificada y poco dependiente del tu-

rismo. Por otro, que entre las zonas turísticas la prosperidad aumenta con la especialización en el sector y disminuye con el peso del sector inmobiliario, medido a través del volumen de segundas residencias.

Esta característica es especialmente evidente en los municipios litorales, donde la prosperidad se relaciona con el número de hoteles, restaurantes y servicios a los turistas, pero disminuye con el de apartamentos y viviendas. Son conclusiones similares a las del Informe sobre Competitividad Turística de World Economic Forum, donde se señala que, salvo España y Hong Kong, las economías más avanzadas del mundo dependen relativamente poco del turismo, mientras que entre los

países emergentes el bienestar aumenta con la especialización en el sector. Lo más significativo, sin embargo, es que los mayores niveles de competitividad turística corresponden a los países más desarrollados, es decir, a economías complejas y relativamente poco especializadas en el turismo.

La interpretación que cabe hacer es que el turismo no es la principal fuente de prosperidad en las economías más avanzadas, pero todas ellas necesitan resultar accesibles desde cualquier parte. Es la función del turismo en las economías avanzadas y que convendría tener permanentemente en cuenta en cualquier planteamiento estratégico sobre el futuro económico de Andalucía.